los clasificados.

Increíblemente cuando los herederos de Day se lo vendieron al avezado y famoso periodista Charles Anderson Dana, el **Sun** pasó, en 24 meses, de 40.000 ejemplares a 130.000, dejando atrás los tiempos en que sólo se buscaba transmitir la novedad o fijar una posición política. Ahora el mercado era primordial. El dinero estaba a la vista. La prensa sí era negocio.

(Dana era un autodidacta políglota, que aprendió sin sufrir el latín y el griego por afición, pero al empezar a escribir de 1841 a 1846 en **The Harbinger** se aficionó a los viajes por lo que en 1846 y 47 se fue a Europa y regresó para ser director del **Tribune** durante 15 años, antes de comprar en 1868, por la suma de 175 mil dólares, el **Sun** que llevó lo más lejos que pudo hasta el día de su fallecimiento en 1897. Edward P. Mitchell, director del **Sun** tras la muerte de Dana, lo vendió en 1916 a Munsey en dos y medio millones de dólares, para fusionar, paradójicamente, el **Sun** con el **Herald**. El **Sun** desapareció de hecho en 1950 al adquirirlo Roy Howard y fusionarlo con el **World-Telegram**).

THE HERALD, DE BENNETT

Por el golpe maestro que dio **The Sun**, muy pronto enfrentó una severa competencia: la de James Gordon Bennett, quien en 1832 había incursionado en el periodismo con el **New York Globe**, y el 6 de mayo de 1835 –a sus 40 años de edad- se lanzó al mercado de la prensa de a centavo invirtiendo 500 dólares de capital en la fundación de **The Herald**, después de que Benjamín Day le había cerrado las puertas de su diario, a donde fue a pedir trabajo. Muy pronto, a las seis semanas de aparecido, este diario sensacionalista obtuvo una circulación de 7.000 ejemplares, pues aun siendo una modesta hoja doblada, de cuatro páginas de 28 por 35 centímetros, nació con buena estrella en unos sótanos de a Wall Street, con una vieja prensa, con apenas los tipos imprescindibles y un escritorio construido con una tabla de madera apoyada en dos barriles de harina[24].

Bennett era primordialmente reportero y director, y no impresor-propietario como sus rivales, dado que había adquirido valiosa experiencia como corresponsal en Washington, por lo cual supo añadirle al material sensacionalista del **Sun** muchas de sus propias mañas, hasta conseguir que el **Herald** no tuviera competencia en cuanto a reportajes de policía y en cuanto a editoriales bien razonados e informativos, además de ser un gran innovador en las noticias de deportes y de finanzas.

En agosto de 1835 un incendió destruyó los talleres del **Herald**, pero el infortunio no doblegó a su dueño, de tal manera que en el verano de 1836 duplicó su precio a dos centavos a la par que su circulación, calculada en 20.000 lectores, garantizaba su estabilidad, junto con los anuncios que en ese año de 1836 costaban cincuenta centavos por una inserción de doce líneas o menos. Tuvo el

tino de ser el iniciador de los corresponsales extranjeros a partir de 1838, con una red de informadores bien pagados no sólo en Washington sino en las principales capitales del mundo[25].

Fue genial su idea de partir en 1838 rumbo a Europa solamente para dejar organizado un cuerpo de seis hombres que debían abarcar para él todo el contienente. Nadie había pensado en ello anteriormente (...) En Washington organizó la primera oficina que cubriría la capital, logrando que sus reporteros fueran admitidos a las sesiones del Congreso[26].

No obstante, el énfasis en lo sórdido atrajo una enorme antipatía al **Herald**, al grado de que se organizó contra este diario, en mayo de 1840, un duro boicot, encabezado por el **New York Signal**, de Park Benjamin, al que se sumaron todos los demás periódicos pretextando una "guerra moral" por la blasfemia de Gordon Bennett, pero éste volvió a salir airoso al dar espacio a las críticas que le llegaban en todos los tonos y conseguir reportajes sobre los temas que hasta entonces estaban descuidados y que se identificaban con los grupos influyentes de entonces, especialmente los religiosos.

La culminación se produjo el día primero de junio de 1840, fecha en que Bennett anunció su próxima boda en la primera página del **Herald** con un encabezado y un texto estimados como increíbles aun por los contemporáneos que convivieron diariamente con su execrable mal gusto. Henrietta Agnes Crean, una linda irlandesa a la que persiguió con su característica arrogancia, no pudo resistir la personalidad de este hombre que medía un metro ochenta, era vivaz, de intensa mirada y poseía una voz que casi todos juzgaron dominante. Y así pasó a la primera plana del diario lisonjeada con un epígrafe y un texto que irritó a los críticos del bennettismo, pues Gordon tuvo todavía el atrevimiento de apovechar su luna de miel por las Cataratas del Niágara para remitir despachos cotidianos acerca del estado en que se encontraba la provincia norteamericana[27].

[24] Tebbel, John, op. cit., p. 98
[25] Emery, Edwin, op. cit., p. 219. (También Alvear Acevedo, Carlos, p. 167)
[26] Tebbel, John, op. cit., p. 100
[27] Ibidem, pp. 104-105

No por nada sólo Bennett sobrevivió a la enorme presión y competencia de los 35 periódicos de a centavo que se fundaron en Nueva York en la década de 1830, pues si bien es cierto el **Sun** nació también con la estrella del éxito, su editor Bejmaín Day dejó en manos de su cuñado Moses Y. Beach las riendas de la empresa en 1837, mientras que en otras ciudades estos impresos populares también se consolidaron en el gusto del público masivo, como el **Daily Transcript** de 1835 y el **Philadelphia Public Ledger** de 1836 que se fusionaron dos años después para obtener una tirada de 20.000 ejemplares todos los días, superior a la de otro diario brillante de provincia, el **Baltimore Sun**, de Arunah S. Abell, que apareció el 17 de mayo de 1837 con 12.000 ejemplares[28].

Digna de mención es también la proeza del **Herald** de aprovechar siempre estupendamente las nuevas tecnologías de comunicación para la obtención de las noticias, como la inauguración de la línea de telégrafo el 25 de mayo de 1844 entre Washington y Baltimore que le dio oportunidad de presentar en sus páginas en ese año hasta diez columnas de noticias llegadas por este novedoso medio de entonces[29].

El telégrafo le ayudó a recibir noticias del sur del país, además de ser, como ya subrayamos líneas arriba, el primero en organizar una oficina ex profeso para cubrir la capital, Washington, logrando que los miembros de esa primera oficina fueran admitidos a las sesiones del Congreso[30].

Nada ahorró Bennett a cambio de recibir la noticia antes que sus competidores. Enviaba rápidas embarcaciones que partían desde Sandy Hook e interceptaban los barcos portadores de noticias europeas, lo que le permitía publicarlas en su periódico horas antes de que los vapores llegasen a los muelles[31].

Sólo así se explica que el **Herald** haya pasado de una circulación diaria de 12.000 ejemplares en 1845 a 33.000 en 1849[32]. Y que en la guerra civil haya sido el mejor medio impreso por audaz, sorprendentemente bien documentado y casi

[28] Emery, Edwin, op. cit., p. 220
[29] Alvear Acevedo, Carlos, op. cit., p. 167
[30] Tebbel, John, p. 101
[31] Ibidem, p. 101

153235

siempre exacto, en franca competencia con el **Tribune**. Una sola edición de un día de 1864 alcanzó una tirada de 132 mil ejemplares, hecho sin precedentes hasta entonces. El editor se pavoneaba de que Abraham Lincoln leía el **Herald**[33].

Bennett murió en 1872, pero desde 1867 había dejado el **Herald** en manos de su hijo del mismo nombre, quien siguió sus pasos firmes de triunfo aunque años después no pudo con la competencia que le representarían los amos y señores del amarillismo en la prensa.

[32] Emery, Edwin, p. 253
[33] Tebbel, John, op. cit., p. 118

PRIMERA ENTREVISTA DE PRENSA

De acuerdo con investigaciones de varios historiadores, correspondió al periodismo de Estados Unidos –y concretamente al **Herald** de Bennett- el honor de inaugurar la entrevista de prensa en lengua inglesa, al publicar la primera el 16 de abril de 1836.

Ese día nació la "interviu", consistente en una batería de preguntas para obtener la respuesta del interlocutor con fines de difusión pública del contenido de la charla, aunque hay autores que no la consideran periodística porque se realizó tal como suelen conocerse las audiencias judiciales.

Mitchell V. Charney, en **Periodismo Informativo**[34], sostiene que aquellas preguntas a una tal Rossina Towsed, de Nueva York, dieron la pauta para este nuevo estilo noticioso. Se trataba de indagar sobre un crimen sensacional, y no sólo se logró que toda la ciudad hablase del asesinato, sino que probó la inocencia del joven acusado, quien estaba a punto de ser condenado.

Por eso se acepta que ésta es la primera entrevista hecha expresamente para publicarse como nota en un medio impreso, es decir, tuvo una verdadera intención periodística, con el sentido de la actualidad propia del oficio de informar.

Sin embargo, otros autores como Frederic Hudson, señalan que la primera entrevista de prensa que registran los anales norteamericanos la llevó a cabo, sí, el **Herald** de Gordonn Bennett, pero hasta 1859. Fue con Gerrit Smith, un conocido filántropo, con motivo de la incursión de John Brown sobre Harper Ferry.

Y todavía hay una tercera opinión encabezada por John Tebbel[35], que considera como primera entrevista de prensa la que hizo en Salt Lake City el

[34] Charney, Mitchel V.. Troquel, Buenos Aires, 1997.
[35] Tebbell, John, op. cit., p. 112

director del **New York Tribune**, Horace Greeley, a Brigham Young, líder de la iglesia mormona, el 20 de agosto de 1859. Dos horas duró esta entrevista histórica realizada en forma de preguntas y respuestas, y en ella el editor neoyorkino se opuso a los puntos de vista de Young sobre la poligamia, pero no por las usuales razones morales, sino por considerar esta práctica como violadora de los derechos naturales de la mujer. A través de su periódico, "El Tío Horacio" hizo tal presión sobre el Congreso y ante sus excitados lectores, inquietos por razones consuetudinarias, que se prohibió la poligamia tres años después.

Fraser Bond también refiere esta entrevista en su libro **Introducción al Periodismo**[36], pero no apunta ninguna fuente de esta conversación que se sigue citando en los libros de historia de la prensa norteamericana, en que también se asienta que Jerome B. Stillson, reportero del **Herald**, fue el que consiguió la primera entrevista al hablar en forma exclusiva con el jefe indio Sitting Bull en 1877 y que ocupó 14 columnas de ese periódico[37].

[36] Editorial Limusa-Wiley, México, 1965
[37] Emery, Edwin, op. cit., pp. 382-383

EL GENIO DE HORACE GREELEY

La historia de la original prensa masiva en EE. UU. creció aún más con el capítulo espectacular que vino a escribir el **New York Tribune** ("periódico matutino de política, literatura y saber en general"), de Horace Greeley, a partir del 10 de abril de 1841, tras el intento frustrado del gran periodista en el invierno de 1833 al fundar con sus socios el **Morning Post**, un diario de a centavo en medio de tormentas de nieve, dos años después de haber llegado a la gran urbe, a los 20 años de edad, como impresor ambulante con diez dólares en los bolsillos[38].

El **Tribune**, tan legendario como este hombre que dominó la escena periodística de 1830 a 1870, vino a cristalizar los sueños de esta gran figura de la prensa norteamericana, tocado por el signo de sus buenas relaciones políticas desde que en 1834 fundó el **New Yorker**, publicación interesante y bien editada, que cultivaba principalmente la literatura, al mismo tiempo que escribía edioriales para el **Daily Whig** y tenía a su cargo en Albany un periódico patrocinado por los jefes del partido progresista. Además, durante las elecciones presidenciales de 1840 dirigió su periódico de campaña llamado **Log Cabin**, donde anunció que el 10 de abril de 1841 aparecería su diario de a centavo.

Surgido de la pobreza de una granja en New Hampshire, Greeley llegó a Nueva York en 1831, a los 20 años de edad, con diez dólares en los bolsillos. Y diez años después, con mil dólares que había pedido prestados, así como con otro tanto que le pertenecía, y con el producto de una modesta hipoteca de su taller –capitalización total de no más de tres mil dólares-, Greeley sacó el **Tribune** como periódico de a centavo, sin el emocionalismo de otros sino dedicado a asuntos serios y reportajes creibles; con un formato del tamaño aproximado de un tabloide

moderno y cuatro páginas de cinco columnas, de modo que a los dos meses de haber salido, su propietario decía que circulaba más de ll.000 ejemplares, que era como la cuarta parte de lo que tiraba el **Sun** y menos también de la tirada del **Herald**, pero suficiente para hacerlo financiable.

Sin embargo, su éxito descansó en la edición semanal, ***Weekly Tribune***, que apareció por primera vez el 2 de septiembre de 1841 condensando cada siete días lo que publicaba el diario, hecho que le dio a Greeley el calificativo del mejor periodista de su época, a pesar de no irle tan bien económicamente. Simplemente cumplió lo que prometió en su primera edición: "Trabajar por los intereses del pueblo y promover su bienestar moral, político y social".

Al cabo de dos años esta publicación elevó el precio a dos centavos el ejemplar para empezar a ganar dinero, haciendo acopio de recursos igualmente con sus planas llenas de anuncios, lo que le permitió ser valorada en cien mil dólares en 1849 y contratar en 1847 a Charles Anderson Dana quien en el 49 pasó a ser el primer jefe de redacción en todo el periodismo norteamericano, además de tener corresponsales en Europa, como Carlos Marx, quien colaboró durante una década con el **Tribune** en Londres, antes de darse a conocer como el padre del comunismo en el mundo.

No por nada Greeley fue muy atacado por Gordon Bennett como cuando escribió: "Es una publicación anticristiana, más peligrosa que todas las publicaciones que han aparecido desde el tiempo de Voltaire hasta el primer número de la **Tribune**; Greeley propaga el más rojo republicanismo". Y en no pocas ocasiones se unieron el **Herlad** y el **Sun** para bloquear al **Tribune** en sus inicios, e inclusive se buscó corromper y aterrorizar a los voceadores que lo vendían en la calle.

Greeley se defendía señalando: "Los periodistas que buscan el éxito en el escándalo, son más culpables que los asesinos, cuyas hazañas cuentan de manera tan minuciosa"[39].

[38] Tebbel, John, op. cit., p. 107
[39] Weill, George, op. cit., pp. 197,198 y 199

En esta época en que los periodistas inclusive zanjaban sus disputas acerca de comentarios periodísticos retando a los redactores a duelos o atacándolos en público, James Godon Bennett llamó a Horace Greeley "canalla loco y despreciable", lo que obligó al editor de **Tribune** a escrbir al director del **Herald** William Cullen Bryant: "Tú mientes, tú canalla; tú mientes pecaminosamente, perversamente, vilmente". Hasta que otros medios, avergonzados por las peleas –las más de las veces callejeras entre periodistas- decidieron abstenerse de "cualquier alusión o epítetos personales irrespetuosos para con los otros", diminuyendo poco a poco los vituperios editoriales, aunque no tanto en Nueva York por la inquina entre los editores.

Hacia 1854, Greeley y Dana tuvieron trabajando a sus órdenes a no menos de diez redactores subjefes y a 14 reporteros, además de 38 corresponsales regulares. La edición semanal, que tenía fama de condensar lo publicado en el diario, llegó a los más remotos lugares de los Estados Unidos y pasó de familia a familia. Dijo Taylor: "Por tierras del Oeste, el **Tribune** viene después de la Biblia". El historiador James Ford Rhodes, por su parte, afirmó posteriormente que "tuvo un poder ni antes ni después conocido en este país"[40].

También fue tribuna de conocimientos para muchos literatos y periodistas como el citado Charles Anderson Dana y Henry Jarvis Raymond, quienes después harían grandes aportaciones al periodismo norteamericano, el primero como editor de **The Sun**, que compró en 1868 con grandes esfuerzos tras separarse de Greeley e irse a trabajar con el secretario de Guerra al inicio de 1860, y el segundo como fundador del famoso **New York Times** el 18 de septiembre de 1851, tras recibirse con altas calificaciones en la Universidad de Vermont en 1840 y ser el principal ayudante de Greeley en 1841, el mismo año en que apareció el **Tribune**.

Greeley alternó su oficio con la política, tratando inútilmente de ser gobernador en Nueva York, y en vísperas de la guerra civil (1861-1865), al dar un fuerte apoyo a Abraham Lincoln para su elección presidencial –igual que el **Herald** de Bennett-, Greeley se dijo después defensor de la causa abolicionista al

[40] Tebbel, John, op. cit., p. 109

grado de que debió huír un día que las turbas querían destruir el **Tribune**, pero le fue peor al lanzarse como candidato republicano a la presidencia de Estados Unidos en 1872, pues fue derrotado y cinco días antes de las votación murió su esposa Mary, lo que se combinó para su depresión que devino en fallecimiento el 28 de noviembre de 1872.

LA ASSOCIATED PRESS (AP)

La agencia de noticias Associated Press nació a principios de mayo de 1848 en Nueva York y sin duda alguna contribuyó a la comercialización del periodismo, como lo venían haciendo las antiguas agencias europeas: a) La Havas, de Charles Havas, quien desde 1815 fracasó en su intento por crear en París un "buró de traducciones" pero en 1825 ya tenía un servicio de noticias para suscriptores individuales, hasta que en 1835 dio vida a la agencia que durante más de un siglo llevó su nombre y es la base de lo que ahora se conoce como la AFP (Agencia Francesa de Prensa); b) La Wolff, de Berhnardh Wolff, quien trabajó en la Havas y se independizó para fundar su propia agencia en 1849 en Alemania, funcionando hasta 1933 cuando ascendió al poder Hitler; c) La Reuter, establecida en Londres en 1851, al desligarse también Paul Julius Reuter de la Havas.

Las tres agencias europeas impusieron una feroz competencia por los mercados de la información, estableciendo en 1856 un acuerdo de intercambio de noticias comerciales que se amplió en 1859 al ámbito político, y en 1870 prácticamente se repartieron el mundo.

La naciente New York Associated Press –antecedente de la A. P.- fue la voz de arranque que dieron algunos editores de Estados Unidos para buscar la concentración de los servicios informativos en unas pocas manos, creando un sistema cooperativo para captar y distribuir noticias, concretamente para utilizar las barcas denominadas "*news boards*", que se dedicaban a salir al encuentro de los buques procedentes de Europa para obtener noticias. Surgió así en 1848, dentro de las instalaciones del **Sun** de Nueva York, la "Harbour News Association", que iba a funcionar como cooperativa hasta 1857.

En ese año la "Harbour" se fusionó con una empresa telegráfica para